

Sadlier Religion

MINICURSO

Los católicos
Y LA *Escritura*
DE LA *Biblia*



Enriquecimiento para el catequista

ABRAZANDO LA RENOVACIÓN BÍBLICA MODERNA, primero de una serie

Por el Rev. Donald Senior C.P.



Donald Senior entró en la congregación religiosa de los Pasionistas en 1960 y fue ordenado sacerdote católico en 1967. Es el Presidente del Catholic Theological Union, Chicago, Illinois, desde 1987 donde también enseña sobre el Nuevo Testamento. El enseña y conduce talleres en los Estados Unidos y en el extranjero.

Este ha sido un año sorprendente en lo concerniente a la Biblia en la Iglesia Católica. El pasado junio, el Papa Benedicto XVI dedicó el próximo año en honor al 2,000 aniversario del nacimiento del apóstol Pablo. Su declaración produjo una increíble avalancha de lecturas, grupos de estudios, conferencias, publicaciones de todo tipo y un incremento en las peregrinaciones a los lugares donde Pablo caminó en Turquía, Grecia y Roma.

El pasado octubre, cerca de 300 representantes de las conferencias episcopales del mundo, se reunieron en Roma para un Sínodo histórico sobre “la Escritura en la vida y misión de la Iglesia”. Los obispos junto a otros eruditos y líderes religiosos (incluyendo por primera vez a un rabino) produjeron 55 resoluciones para la consideración del Papa.

En ambas instancias, los maestros oficiales de la Iglesia se sintieron cómodos con el uso moderno de los métodos de interpretación bíblicos. Ese no fue siempre el caso. Aun cuando la Escritura siempre ha sido una parte vital y esencial de la vida y las enseñanzas de la Iglesia, el uso de métodos históricos y literatura modernos para interpretar la Biblia verdaderamente vino a formar parte de la Iglesia Católica en el siglo XX. De hecho, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX las autoridades de la Iglesia revisaban los métodos bíblicos modernos con sospecha y hostilidad. Los eruditos católicos que intentaban incorporar esos métodos en sus enseñanzas o escritos eran con frecuencia censurados.

Lo que estaba detrás de esa reacción era el miedo de que aceptar el uso de tales métodos era una intención de desacreditar el valor histórico y religioso de la Escritura. De hecho, algunos de estos miedos estaban justificados. Algunos de los métodos bíblicos históricos usados por los eruditos continentales de finales del siglo XIX (y aun hoy) eran basados en el racionalismo y en un convencimiento de que la Biblia era básicamente un libro de supersticiones e historias folclóricas. Las dimensiones transcendentales y los milagros de la Biblia eran considerados acrecentamientos de una pequeña base de hechos históricos sobre Jesús y el primer siglo palestino.

Lo que ayudó a las autoridades de la Iglesia a aceptarlos fue el uso responsable de métodos históricos y literarios por católicos cuya fe e integridad no podían ser cuestionadas. Los eruditos tales como Pere Marie Joseph Lagange, O.P., fundador de la Ecole Biblique en Jerusalén, Stanislaus Lyonnet, S.J., distinguido profesor del Instituto Bíblico Pontificio, o Barnabas Mary Ahern, C.P., quien sirvió como consejero y asesor de muchos obispos americanos durante el Vaticano II. Esos y muchos otros biblistas católicos ayudaron a que la Iglesia viera que el uso de métodos bíblicos modernos podían ser una bendición para la interpretación de la Biblia, no una amenaza.

En artículos futuros, trataremos cómo la Iglesia abrazó la renovación moderna de la Biblia y consideraremos algunos de los principales para la interpretación de la Biblia por la comunidad de fe.

FORMAS DE IMPLEMENTAR

En la casa

1. La forma en que leemos la Biblia hace una gran diferencia. El leer la Escritura con una actitud de fe y apertura a la presencia de Dios en la historia, pavimenta la forma de usar todos estos métodos de investigación que las circunstancias históricas han producido en los materiales bíblicos. ¿Se acomodan estas perspectivas a su comprensión de lo que es la Biblia?
2. Todo el mundo, no importa lo objetivos que crean ser, lleva alguna convicción o suposición a su lectura y estudio de la Biblia. ¿Cuáles cree son algunas convicciones claves necesarias para leer la Biblia desde una perspectiva católica?



Enriquecimiento para el catequista

LOS LÍDERES DE LA IGLESIA SIENTAN LAS BASES, segundo de una serie

Por el Rev. Donald Senior C.P.

Uno de los asuntos más notables de la renovación bíblica moderna en la Iglesia Católica ha sido el liderazgo ofrecido por los altos niveles de las autoridades de las enseñanzas de la Iglesia. Como fue descrito en el primer segmento *Abrazando la renovación bíblica moderna*, Roma estaba opuesta a los métodos bíblicos modernos—por miedo a que fueran motivados por un deseo de robar a la Escritura su verdad histórica y autoridad religiosa. Pero según se fue desarrollando el siglo XX y las autoridades de la Iglesia se sintieron más cómodas con los métodos bíblicos modernos, ese miedo se fue transformando en una aprobación genuina.

El Papa Pío XII marcó el camino con su encíclica, *Divino Afflante Spirit*, publicada en el 1943. Esta “Carta Magna” sobre los estudios bíblicos modernos en la Iglesia Católica afirman que la Iglesia no tiene que temer a una investigación responsable de las formas literarias e históricas de la Biblia. El Papa animó a los biblistas católicos a buscar más experiencia en los lenguajes bíblicos y a abrir la riqueza de la Escritura a la Iglesia. El mensaje del Papa animó a una nueva generación de biblistas católicos a dar frutos en los siguientes años.

Uno de los documentos más importantes promulgado por el Concilio Vaticano II fue *Dei Verbum* (“La palabra de Dios”). Este fue otro endoso del papel de la Biblia en la Iglesia y un empuje para los biblistas católicos. Después de considerar tales asuntos como inspiración y la infalibilidad de la Biblia, el documento concluye abogando por más participación en los estudios bíblicos, el desarrollo de nuevas traducciones derivadas de los lenguajes bíblicos originales (y animando a una colaboración con los biblistas protestantes en esas traducciones), más uso de la Biblia en la teología y prédica católicas y alentando a los católicos ordinarios a estudiar y rezar con la Escritura.

Esas recomendaciones ayudaron a generar un explosivo interés en la Biblia a todos los niveles de la Iglesia. Al poco tiempo después del Concilio se introdujo en la liturgia el ciclo de tres años de lectura bíblica en el leccionario y los cursos bíblicos y grupos de estudios en parroquias en todo el mundo florecieron.

El desarrollo en la devoción popular de la Biblia en la comunidad católica fue paralelo—y animado—por compromisos serios con los biblistas a un nivel oficial. La comisión bíblica pontificia—un grupo de veinte biblistas de todo el mundo asignados por el Papa—desarrolló una serie de estudios o ensayos bíblicos que fueron endosados y promulgados por el Papa. Desde su elección como Papa, el cardenal Ratzinger fue la cabeza de esta comisión en su papel como líder de la congregación de la doctrina de la fe. Como erudito, el cardenal Ratzinger participó virtualmente en todas las secciones de trabajo de la comisión.

En 1993, para conmemorar el 50 aniversario de *Divino Afflante Spiritu*, la comisión publicó un estudio titulado; *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Este extenso estudio exploró los varios métodos modernos de interpretación de la Biblia y mostró su utilidad para el entendimiento de la Biblia. (Varios de los textos principales serán expuestos más tarde en esta serie).

En el 2002, por un pedido especial del Papa Jun Pablo II, la comisión publicó otro estudio importante; *El pueblo judío y sus sagradas escrituras en la Biblia cristiana*. Este constituye la deuda que el cristianismo debe al judaísmo en el desarrollo de la Escritura cristiana, en ambos Antiguo y Nuevo Testamentos y reconoce el contexto histórico del Nuevo Testamento y ofrece una perspectiva de lo que parecen ser aspectos antijudíos en algunos textos del Nuevo Testamento.

Este estudio fue seguido en septiembre del 2008 por otro ensayo *La Biblia y la moral*. Este estudio, promulgado por el Papa Benedicto XVI, utiliza los principales métodos modernos de interpretación bíblica para considerar cómo la complejidad de la moral en asuntos modernos puede ser iluminada por los materiales bíblicos.

Para algunas denominaciones cristianas hoy—particularmente las fundamentalistas—usar los métodos históricos de interpretación, explorar las dinámicas literarias de los textos bíblicos o tratar los diversos puntos de vistas de los autores bíblicos sigue siendo una fuente de consternación y sospecha. No tanto para la Iglesia Católica. La Iglesia firmemente cree que no hay contradicción inherente entre explorar las dimensiones humanas de los textos bíblicos y su historia y mirar la Biblia desde el aventajado punto de la fe cristiana.

El cómo se hace esto será el tema de nuestro próximo artículo.

FORMAS DE IMPLEMENTAR

En la casa

1. ¿Qué tan importante es que los líderes de la Iglesia animen el estudio de la Escritura y su devoción?
2. ¿Puede pensar en algunas formas en que la Biblia y su contenido se ha hecho familiar para usted como católico? ¿Ha hecho esto una diferencia en su vida católica?



Enriquecimiento para el catequista

DE VUELTA A LA NATURALEZA, tercero de una serie

Por el Rev. Donald Senior C.P.

Después de revisar el fuerte abrazo de la Iglesia a la renovación bíblica moderna, es tiempo de considerar algunos principios específicos que guían la interpretación católica de la Biblia. Muchos de esos, debe notarse, no son únicos para el catolicismo y son compartidos por muchas denominaciones cristianas. Sin embargo, ellos son guías importantes para una interpretación católica sólida de la Escritura.

De muchas formas el primer principio es el más importante y abarca todos los demás. Los católicos ven la Biblia como *palabra de Dios pero escrita en palabras humanas*. Hay dos convicciones fundamentales: (1) Que la Biblia es verdaderamente inspirada por Dios y (2) que es un minucioso texto humano. Cada una merece ser comentada.

El decreto del Concilio Vaticano II, **Dei Verbum** (la Palabra de Dios) afirma nuestra convicción de fe de que Dios habla o se comunica con la humanidad de varias formas, algunas muy naturales como la belleza y orden de la naturaleza o el razonamiento y las experiencias sólidas de la humanidad a través de los años. Pero Dios también nos revela su palabra en forma más extraordinaria. Creemos que la palabra de Dios nos llega por medio de la Escritura y la Tradición y en las enseñanzas de la Iglesia. Estas no son dos tubos separados, sin la palabra de Dios reflejada en ambas fuentes claves de nuestra fe.

Al afirmar que la palabra de Dios nos llega por medio de la Escritura—o más vivamente, que Dios nos habla por medio de la Escritura—queremos decir que la Escritura es el libro sagrado, que contiene la totalidad del verdadero mensaje que Dios quiere revelarnos para nuestra salvación. Hablamos de la Escritura como “inspirada”, esto es, creemos que el Espíritu de Dios guió los eventos y a las personas de la Biblia y también ayudó iluminando a los responsables para formular los diferentes libros bíblicos y ultimadamente poniéndolos en forma escrita. Esto es una postura de fe que hace a la Biblia un libro sagrado y diferente para nosotros de cualquier otro escrito, no importa lo sagrado o importante que este sea.

También es parte importante del cuadro decir que la Biblia debe ultimadamente considerarse la palabra de Dios para nosotros, no quiere decir que “Dios escribió la Biblia”, o que Dios dictó las palabras de la Escritura a los diferentes escritores bíblicos. Esto nos lleva a otra parte clave de lo citado arriba—que la palabra de Dios está escrita en *palabras humanas*. A pesar de que ultimadamente inspirada por Dios, los libros de la Biblia son humanos en todos los aspectos. Las historias y dichos de la Biblia fueron formadas y transmitidas por comunidades humanas— primero dentro del contexto de Israel y después a la iglesia primitiva. Al componer los textos, los escritores bíblicos (la mayoría anónimos) estaban sujetos a todas las condiciones y limitaciones vividas por cualquier escritor. Ellos escribieron dentro de las suposiciones y perspectivas de un tiempo y una cultura particulares, ellos se adaptaron más o menos al lenguaje que usaban y las formas literarias empleadas, ellos fueron influenciados por los eventos y condiciones del contexto social en que vivían. Así que la Biblia es también un libro humano.

El poner énfasis en la dimensión humana de la escritura no quita su naturaleza sagrada. El Concilio de los padres usó un hermosa e importante metáfora para ayudarnos a entenderlo. Así como en Jesús, la Palabra se hizo carne—o en la Eucaristía, el Cuerpo y la—Sangre del Cristo resucitado están presentes bajo las apariencias de pan y vino—la Palabra de Dios viene a nosotros en una forma verdaderamente humana. En otras palabras, desde la perspectiva católica, la Biblia comparte el mismo misterio de lo divino y lo humano como la encarnación.

Una de las consecuencias importantes de esta convicción es que nos abre el camino para explorar la Escritura con las mismas herramientas y métodos que usaríamos para explorar cualquier literatura antigua—sin ignorar las características sagradas del texto. Podemos preguntar: ¿Cuál es la referencia histórica de este libro bíblico? ¿Cuáles fueron las circunstancias que pudieron influir en el autor? ¿Cuáles eran los contextos sociales y económicos del autor y su comunidad? ¿Cuál era el estilo literario del autor y sus puntos de vista? Las diferentes preguntas guían los estudios bíblicos modernos.

El darse cuenta de la dimensión humana de la Escritura también nos alerta del complejo proceso por medio del cual los materiales bíblicos fueron transmitidos y que, en muchas ocasiones, no estamos hablando solamente de un escritor individual sino también del papel de la comunidad en la conservación y formulación de las tradiciones que constituyen la Biblia. Muchos de esos asuntos serán tratados en subsiguientes principios de interpretación que consideraremos.

De este primer criterio o principio de interpretación sacamos una importante conclusión: la gente de fe no tiene nada que temer al explorar la dimensión humana de la Biblia, tampoco es una falta de respeto a lo sagrado de la Biblia. Por el contrario, el estudiar la literatura bíblica con todos los medios a nuestro alcance es un atributo de que Dios se ha revelado a sí mismo a nosotros—por medio de la belleza y el poder, y también, los límites de nuestra naturaleza humana.

FORMAS DE IMPLEMENTAR

En la casa

1. ¿Qué queremos decir cuando decimos: “Dios es el autor de la Biblia”?
2. ¿Preferiría tener como nuestra Biblia un texto que fue literalmente dictado por Dios a los autores bíblicos, o como es realmente, la Biblia es inspirada por Dios, pero escrita de una forma totalmente humana?



Enriquecimiento para el catequista

LA BIBLIA TIENE MUCHOS SIGNIFICADOS, cuarto de una serie

Por el Rev. Donald Senior C.P.

Al explorar principios importantes para interpretar la Biblia en la tradición católica, con frecuencia encontramos que muchos principios son compartidos por muchas otras denominaciones cristianas. Esto es verdad acerca del principio fundamental que trata este artículo.

Algunas personas miran un pasaje bíblico esperando que tenga un solo significado. La interpretación bíblica, desde este punto de vista, es algo como buscar un tesoro escondido— hasta que no se descubre el tesoro nada sale o no tiene significado. Pero, entender el significado de un texto bíblico no es como la búsqueda de un tesoro. De hecho, la Biblia entera o sus partes tienen muchos significados auténticos. Las historias y dichos de la Biblia son ricos en significados potenciales y tienen muchas dimensiones para revelarse a los lectores atentos.

Esto es verdad en muchas grandes literaturas. En contraste, una señal de pare en una esquina puede tener un solo significado: “pare”. Pero las grandes literaturas, ya sea un drama de Shakespeare o un épica como el Ulises de Homero o un poema de Robert Frost, tienen muchos significados diferentes. La gente se refiere a este tipo de literatura como clásica. En ese sentido, la Biblia también es verdaderamente un “clásico”. Como vimos en el artículo anterior, para la gente de fe, la Biblia es la palabra inspirada de Dios, pero también es palabra humana. En ambos casos, la Biblia se abre a sí misma a muchos posibles significados.

De hecho, esta idea fue conocida en los primeros siglos de la Iglesia. Los padres de la Iglesia tradicionalmente se referían a cuatro significados clásicos inherentes en un texto bíblico: 1: significado “literal” o histórico, por ejemplo, el significado original aparente de un pasaje como lo intentó el autor y lo recibió la audiencia original; 2: significado “alegórico”, que encuentra otros niveles de significados en la historia más allá del sentido histórico o literal, aplicando el pasaje bíblico a otras verdades religiosas, similar a la forma en que Jesús mismo explicó la parábola del sembrador dando un significado especial a cada tipo de suelo. Este método alegórico fue el favorito de los autores cristianos en los primeros siglos de la Iglesia; 3: significado “anagógicos” o místico, por medio del cual un pasaje bíblico particular era visto como una referencia a lo trascendental y a las realidades celestiales más allá del sentido literal de la historia y 4: significado “tropológico” que se refiere a la enseñanza moral que se podía inferir del pasaje bíblico.

Un ejemplo de ver múltiples significados en un pasaje bíblico puede ser la variedad de formas de entender la famosa parábola de Jesús sobre el buen samaritano que se encuentra en el Evangelio de Lucas (10:25–37). Uno puede leerla como una historia que ataca el prejuicio contra personas de otras culturas (ej. El samaritano es un extranjero despreciable) o como una explicación de lo que es la obligación más importante de los que buscan hacer la voluntad de Dios (ver la introducción a la parábola en 10:25–28). Obviamente, mucho depende de la perspectiva y experiencia e interés del lector o del intérprete. Cada uno de nosotros individualmente y todos colectivamente traemos puntos de ventajas a nuestra comprensión del texto. Nuestro estatus social y económico, nuestra herencia cultural, nuestra espiritualidad particular—todo esto y mucho influye en el significado que podemos descubrir en la Biblia.

Pero, ¿qué pasa si alguien usa la historia de Jesús como una justificación para una interpretación antisemitita? Después de todo, el sacerdote judío y el levita esquivaron al hombre en la cuneta y no lo socorrieron. Este es otro aspecto importante de cómo el principio de “significados múltiples” tiene un papel. En la tradición católica, la gama de posibles significados de un pasaje bíblico debe ser siempre coherente con una forma creíble con el significado literal o histórico. Una interpretación auténtica no puede ser justificada si no está de acuerdo con el significado literal o histórico. En el Evangelio de Lucas, por ejemplo, la historia de Jesús está situada como una respuesta al sacerdote que

trata de probar a Jesús. Jesús, le responde dirigiendo la atención del sacerdote a la declaración de la creencia judía que está en el centro de la ley: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas 10:27). En el sentido literal del Evangelio de Lucas, la parábola del buen samaritano es una ilustración del verdadero significado de la ley—no un ataque al judaísmo o a los judíos.

Rara vez alguien preguntará: ¿cuál es la interpretación de un pasaje en particular de la Iglesia Católica? La Iglesia rara vez, si es que la da, ofrece una interpretación oficial de un pasaje bíblico. Ciertamente la Iglesia con frecuencia ha citado algunos textos claves en su enseñanza oficial—por ejemplo, al citar la bendición de Pedro en Mateo 16:18. “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”, como una afirmación de la oficina papal. Pero la Iglesia deja abierta, aun en lo referente a este pasaje, la posibilidad de que un teólogo, un predicador, un cristiano que lea la Biblia como lectura espiritual encuentre otros niveles de significados auténticos en el texto bíblico. La seguridad contra interpretaciones extrañas o dañinas incluye encuadrar una interpretación particular con el sentido histórico o literal—pero hay también otras seguridades de las que hablaremos en artículos futuros.

FORMAS DE IMPLEMENTAR

En la casa

1. ¿Qué significa decir que la Biblia es un texto “clásico”?
2. Si un pasaje bíblico puede interpretarse de varias maneras, ¿cómo podemos saber si una interpretación particular es una forma auténtica o útil de comprender este pasaje?
3. Tome una historia bíblica favorita y vea cuántos significados diferentes usted (y quizás algunos de sus amigos) podría encontrar en esta historia.



Enriquecimiento para el catequista

LA BIBLIA EN COMUNIDAD, quinto de una serie

Por el Rev. Donald Senior C.P.

Una de las cosas más importantes a tener presente cuando se habla de la Biblia es el hecho de que esta es por naturaleza, comunitaria—y este es también un criterio para interpretarla adecuadamente.

Lo más importante a recordar es que la Biblia emergió en culturas y tiempos donde imperaba la comunidad. El antiguo Israel era una sociedad de clan, como era el caso de la mayoría de los pueblos antiguos (y hoy para muchos pueblos de las sociedades no occidentales). Aunque los individuos eran tomados en cuenta, la familia, el clan o la sociedad era mucho más importante en la vida humana. La supervivencia de los individuos dependía de la comunidad y el interés de un individuo debía subordinarse a la comunidad. En la historia de Israel la “alianza” era un concepto clave—el lazo de la relación entre Dios e Israel que también determinaba las obligaciones comunes de los que pertenecían al pueblo.

La importancia de la comunidad influyó en la forma en que la Biblia fue escrita. Así que los libros del Antiguo Testamento fueron escritos por autores que pertenecían a grandes comunidades. Tradiciones que eventualmente se escribieron en el texto bíblico eran formadas y preservadas en la comunidad de generación en generación. La Biblia nunca fue preservada para un individuo sino que fue parte íntegra de las religiones y la vida social de la comunidad.

Lo mismo es verdad para el Nuevo Testamento. El mundo mediterráneo donde nació la Iglesia era también una civilización donde la comunidad era clave. Aun cuando los valores de la civilización griega empezaban a apreciar el papel del individuo, Jesús y sus discípulos eran parte de un pueblo donde instintivamente se respetaban las obligaciones comunitarias.

Jesús formó una comunidad de discípulos y, como se describe en los primeros capítulos de los Hechos de los apóstoles, la Iglesia fundada en su nombre también tenía un gran sentido comunitario, en el espíritu de la alianza de Dios con Israel—todas las cosas eran compartidas en la comunidad. (ver Hechos de los apóstoles 2:43–47, 4:32–35)

En el caso de los evangelios, sabemos que los dichos y las historias de Jesús y el impacto de su vida y misión fueron mantenidos vivos y transmitidos, formados en la vida de la primera Iglesia post resurrección. La fe en Jesús como Hijo de Dios y Señor resucitado de los primeros cristianos tiene una profunda influencia en la forma en que la historia y la vida de Jesús fueron recordadas y usadas en la liturgia, la catequesis y la enseñanza moral de la iglesia apostólica. Cuando los evangelistas escribieron en forma narrativa la historia de la vida y las enseñanzas de Jesús, no lo hicieron en el aislamiento de su biblioteca personal sino en el contexto de una comunidad viva de fe que conocía profundamente a Jesús. La intención de los evangelistas de poner ese relato en forma escrita tenía que ser de una forma que fuera recibido y aprobado por la comunidad de fe.

También Pablo, quien escribió cartas personales, no lo hizo en forma aislada sino dentro de un contexto de comunidad. Él cita y fue influenciado por las tradiciones que iniciaba la iglesia primitiva y en muchas de sus cartas se refería a sus asociados (ej. Silas y Timoteo entre otros) quienes estaban con él al componer esos mensajes claves a sus comunidades. Y las preguntas y preocupaciones y esperanzas de esas primeras comunidades como los filipenses, corintios o tesalonicenses tenían un impacto en lo que Pablo escribía.

Así que el Nuevo Testamento, igual que el Antiguo, no cayó milagrosamente del cielo sino que fueron formados por las comunidades vivas de fe. En un verdadero sentido podemos decir que la Biblia es el “libro de la Iglesia”—ambos guía y norma de fe para la Iglesia pero también la Biblia surgió del espíritu de la una Iglesia informada.

Esta dimensión de la Biblia es también un principio importante para su interpretación. Católicos veteranos recordarán la advertencia sobre la “interpretación privada” de la Biblia. Esto no quiere decir que se debe evitar leer la Biblia, tampoco que nos intoxicaremos por la “interpretación privada” de la Biblia. De hecho, la Iglesia anima a los católicos a leer, estudiar y rezar con la Biblia. Pero la verdad de esta vieja creencia es que nadie “posee” la Biblia y que debemos estar abiertos a la sabiduría y enseñanza de la comunidad cristiana como un todo en buscar el significado de la Biblia. Con frecuencia toma tiempo y sabiduría colectiva de la Iglesia entender las implicaciones del mensaje bíblico. Por ejemplo, aun cuando ahora es claro que la institución de la esclavitud es incompatible con el énfasis bíblico de la dignidad y libertad humanas, les tomó muchos siglos a los cristianos llegar a un entendimiento claro de que una institución a las que estaban acostumbrados era de hecho contraria a las enseñanzas de la Biblia. Otro ejemplo puede ser la preocupación ecológica. Sólo ahora cuando vemos el impacto destructivo que nuestra sociedad industrial tiene en la creación hemos redescubierto, como una comunidad cristiana, el énfasis de la Biblia en la belleza y santidad de la creación y la responsabilidad humana de ella.

La Biblia, debido a su naturaleza como un “texto” comunitario que surge de la Iglesia y que pertenece a la Iglesia, debe entenderse en el contexto de la comunidad de fe como un todo.

FORMAS DE IMPLEMENTAR

En la casa

1. ¿Qué se entiende cuando decimos “la Biblia es el libro de la Iglesia”?
2. ¿Por qué es importante entender en última instancia la enseñanza de la Biblia en el contexto de la comunidad cristiana en su conjunto?



Enriquecimiento para el catequista

LA ESCRITURA Y LA TRADICIÓN, sexto de una serie

Por el Rev. Donald Senior C.P.

La mayoría de los principios para interpretar la Biblia que se han citado en esta serie pueden ser compartidos por muchas denominaciones protestantes, el que vamos a describir en este segmento es característico de la perspectiva católica.

En el documento *Dei Verbum* (La Palabra de Dios) del Concilio Vaticano II, que trata de la revelación divina, los obispos ponen énfasis en la estrecha relación entre la Escritura y la Tradición de la Iglesia. Es así como la describen: “La Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgieron ambas de la misma fuente se funden en un mismo caudal y tienden a un mismo fin. La Sagrada Escritura es la palabra de Dios en cuanto se consigna por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo”. (Dei Verbum No, 9)

El concepto clave, como el documento lo describe en detalle, es que Dios se comunica con nosotros de varias formas—a través de la historia, la belleza y el poder de la creación y por medio de grandes eventos y grandes personas que definen a Israel y a la primera Iglesia. Sin embargo, esta comunicación es ultimadamente expresada en forma única por medio de la Escritura misma. Así, como hemos notado anteriormente, podemos verdaderamente decir que la Escritura es la “palabra de Dios” (aun cuando, como hemos conversado, Dios no “escribió” la Escritura). Lo que afirma la enseñanza de la Iglesia es que esta palabra de Dios comunicada en la Escritura es también fundamentalmente revelada por medio de la sagrada Tradición de la Iglesia. Como lo afirma el documento del Concilio: la palabra de Dios es comunicada en la Escritura y la Tradición.

Note que siguiendo el Concilio hemos escrito “Tradición” con mayúscula. En lo que se refiere a Tradición no es en el contexto de simples costumbres o formas de hacer las cosas, cuando decimos esta es la “tradición” nos referimos a hacer y decir cosas de una manera desde hace mucho tiempo en nuestras familias o nuestra Iglesia. La Tradición a la que nos referimos aquí es la profunda enseñanza de la Iglesia que ha sido afirmada una y otra vez por maestros autorizados de la Iglesia, tales como el Papa y los grandes concilios donde se ha expresado la enseñanza colectiva de los obispos junto con el Papa. Alguna de esta tradición sagrada ha sido incrustada en los credos que recitamos en la liturgia, tales como el Credo de los apóstoles y el Credo de Nicea. Tales afirmaciones reflejan las convicciones más fundamentales de la Iglesia, tales como la divinidad y humanidad de Cristo o la eficacia de los sacramentos, o la creencia en la resurrección de los muertos.

Afirmar que ambas, Escritura y Tradición expresan la palabra de Dios es basada en la convicción de que el Espíritu Santo guía a la Iglesia y sus enseñanzas, así como el Espíritu guía la formación de la Escritura. El Espíritu de Dios animando a ambas asegura que en un nivel fundamental el mensaje de la Escritura y la enseñanza oficial de la Iglesia están en armonía.

Esta perspectiva coincide con nuestro entendimiento de cómo la Biblia fue formada. Como hemos notado anteriormente en uno de nuestros segmentos, la Escritura no se formó mágicamente desde el cielo, sino que formada bajo la guía del Espíritu Santo transmitida a Israel y después a la Iglesia. En un verdadero sentido, podemos decir que los evangelios y los demás escritos del Nuevo Testamento emergieron de la fe y la enseñanza de la Iglesia apostólica. Aun las cartas de Pablo no fueron escritas como puras reflexiones individuales sino en diálogo con la fe de las comunidades a las que Pablo se dirigió tomando en consideración la enseñanza de los apóstoles recibida por Pablo. Así que la Biblia es el “libro de la Iglesia”—no sólo porque la Iglesia reverencia la Escritura sino porque la Escritura y la fe de la comunidad de la Iglesia son inseparables desde el inicio.

En la práctica esto significa que ambas la Iglesia y la Escritura se necesitan. Para ser fieles a ellas mismas, las prácticas y las enseñanzas no pueden estar lejos del mensaje y el espíritu de la Escritura. Si por ejemplo, olvidamos lo pobre y vulnerable que son esos asuntos en la Biblia, o si reducimos la figura de Cristo a un buen rabino judío del siglo primero y nada más, entonces no estamos en armonía con el mensaje de la Escritura. Por otro lado, también necesitamos la sabiduría guiada del Espíritu de la autoridad de enseñanza de la iglesia para ayudarnos a verdaderamente entender la Biblia y su significado para nosotros. Cuando, por ejemplo, eruditos bíblicos o predicadores populares parecen que no consideran la verdad del mensaje bíblico y consideran la Biblia sólo un pieza de literatura antigua, sin embargo, las autoridades de la enseñanza de la Iglesia tienen la responsabilidad de hablar y dirigir el balance.

Así, como católicos reverenciamos la Escritura y la auténtica autoridad de enseñanza que fragua la Tradición de la Iglesia. Estas dos expresiones de la palabra de Dios para nosotros son inseparables una de la otra y se afirman una a la otra.

FORMAS DE IMPLEMENTAR

En la casa

1. Cuando los católicos hablan de “sagrada Tradición” ¿que significa esa frase?
2. ¿De qué formas podemos verdaderamente decir que la Biblia es el “libro de la Iglesia”? ¿Puedes pensar en cualquier consecuencia práctica de pensar sobre la Biblia de esa manera?



Enriquecimiento para el catequista

LEYENDO LA BIBLIA COMO UN TODO, séptimo de una serie

Por el Rev. Donald Senior C.P.

Un profesor universitario enseñando un libro específico de la Biblia o un biblista tratando de analizar un pasaje bíblico difícil necesariamente tendrá que enfocarse sólo en una pequeña parte de toda la Escritura y en un número de paralelos limitados. Por supuesto, en el Evangelio de Mateo, por ejemplo, se puede considerar el Sermón del monte en el capítulo 5–7 y explorar el contexto de toda la narrativa de Mateo o quizás compararlo con el Sermón del Monte en el Evangelio de Lucas. Un biblista que trabaja en la forma literaria de la historia de la creación en el Génesis puede también compararlo con literatura de las civilizaciones del Medio Este contemporánea a este pasaje.

Estas formas son totalmente legítimas cuando se está tratando un significado específico o una historia o forma literaria de un pasaje particular. Sin embargo, cuando un predicador, un maestro de religión, un grupo de estudio bíblico o un lector individual, quiere extraer lo que el pasaje puede significar en su vida como persona de fe o entender el valor de la Biblia en un asunto moral particular, otro principio de interpretación es usado—la necesidad de interpretar el significado de un pasaje específico de la Biblia a la luz de toda la Escritura.

Desde el punto de vista de la Iglesia, la Biblia no es simplemente una colección de libros individuales, empezando con el Génesis y terminando con el Apocalipsis. Con el tiempo, la Iglesia decidió un “canon” de Escritura. La palabra canon deriva de una palabra griega que significa “medida”, “regla” por medio de la cual algo es juzgado. En relación a la Biblia esto significa que la Iglesia ultimadamente decidió que estos libros (32 en el Antiguo Testamento y 27 en el Nuevo Testamento) formaran su canon oficial, es decir, la colección normativa de libros que en su totalidad forman la sagrada Escritura de la Iglesia inspirada por el Espíritu Santo.

El proceso por medio del cual la Iglesia seleccionó los libros del canon tomó tiempo y las razones para una selección especial no fueron siempre claras. Una importancia decisiva fue el hecho que estos libros bíblicos fueron aceptados por la comunidad de fe y usados en la liturgia y las enseñanzas de la Iglesia. Virtualmente, al mismo tiempo en los primeros siglos de la Iglesia, la comunidad judía estaba también afirmando cuales libros eran considerados inspirados y parte de su canon. Hay algunos libros del Antiguo Testamento que los católicos aceptan y que la comunidad judía y algunos protestantes no, tales como Tobías, Judit, Sabiduría, Baruc, la Carta de Jeremías y los dos libros de los Macabeos. Los católicos y los protestantes están totalmente de acuerdo en los 27 libros del Nuevo Testamento. No ha habido nunca un debate real entre los judíos y los cristianos sobre los principales libros de la Biblia y los libros en disputa son reconocidos por todos como sagrados y son reverenciados, aun cuando no alcancen el estatus de Escritura inspirada.

El punto importante para la interpretación, sin embargo, es que la totalidad de la Escritura que se tiene en mente ha sido conclusión significativa de la autoridad moral de la Biblia. Con frecuencia un solo pasaje puede afirmar por sí mismo, tal como los dos mandamientos establecidos por Jesús en Mateo 22:37–40 (“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande de los mandamientos. Y el segundo es semejante a este. Amarás a tu prójimo como a ti mismo”). ¿Cómo debemos pesar las instrucciones del Antiguo Testamento sobre la destrucción del enemigo en el contexto de las guerras de conquista en el libro de Josué? O ¿Qué diríamos de la enseñanza bíblica sobre la esclavitud—cuando hay pocos pasajes que parecen desaprobar directamente esta práctica?

En estos casos es importante tener presente toda la Escritura, reconociendo por ejemplo, la enseñanza bíblica que se encuentra en toda la Biblia en varias expresiones que deben también informar nuestro juicio sobre lo que la Biblia ultimadamente tiene que decir sobre la violencia o la esclavitud. Teniendo presente la totalidad de la Escritura, ayuda a obviar la tendencia que muchas personas tienen para justificar una moral o instancia social específica basada en un solo versículo, con frecuencia tomado fuera de contexto. Por eso alguien que quiera usar la urgencia de la justicia social para los pobres debe citar la famosa frase de Jesús: “a los pobres los tendrán siempre” (Mateo 26:11). De hecho, la justicia por los pobres es un fuerte mandato bíblico tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento.

Esto pone énfasis en que interpretar un pasaje bíblico específico a la luz de toda la Escritura es algunas veces referido como un asunto “canónico”. La Iglesia abraza toda la escritura como una expresión de su enseñanza sobre fe y moral, no sólo el mensaje de un pasaje en particular o un libro específico de la Biblia. De nuevo es la necesidad por la sabiduría y el buen sentido de la comunidad de fe en obtener el significado de la Biblia para nuestras vidas. Por ejemplo, hay grupos cristianos bien intencionados que incorporan serpientes venenosas como parte de su culto basado en el texto en Marcos 16:18 (“Agarrarán serpientes con sus manos y, aunque beban veneno, no les hará daño. . .”). Ese pasaje no debe ser una norma de fe sino debe ser entendido en un contexto amplio de la Biblia.

La Biblia, como hemos visto, comprende muchos siglos e incluye muchas formas literarias diferentes. Al tiempo que inspirada, también es un libro humano y algunos pasajes bíblicos expresan las limitadas perspectivas morales y científicas de su época. Dentro de la Biblia misma uno puede ver tradiciones modificadas y el avance de perspectivas previas.

La necesidad de una interpretación profunda de la Biblia y la conciencia de la vida cristiana no es guiada por un simple pasaje o un libro individual de la Biblia sino por la palabra de Dios que nos llega en su totalidad por medio de nuestra Sagrada Escritura y en la sabiduría del consejo de la comunidad cristiana.

FORMAS DE IMPLEMENTAR

En la casa

1. ¿Qué significa el “canon” de la Escritura y cómo ofrece un contexto en el cual considerar el significado de un pasaje bíblico específico?
2. ¿Puede pensar en un pasaje bíblico específico o una historia que necesite un amplio contexto para ser entendida apropiadamente?



Enriquecimiento para el catequista

LEYENDO LA BIBLIA A LA LUZ DE CRISTO, octavo de una serie

Por el Rev. Donald Senior C.P.

Puede parecer evidente pero cuando hablamos sobre principios católicos de interpretación de la Biblia es muy importante estar alerta de que leemos la Biblia como *cristianos*, esto es, leemos la Biblia desde el punto de vista de fe en Jesucristo.

No todos los lectores comparten esta misma perspectiva cuando leen la Biblia. Un historiador puede leer la Escritura sólo con el propósito de determinar las circunstancias históricas alrededor de un libro o pasaje bíblico, sin tener ninguna fe particular. Un crítico literario puede estudiar la Biblia como un texto clásico que ha tenido una tremenda influencia en la cultura del mundo, pero el crítico no necesariamente está interesado en el mensaje religioso de la Biblia. Pero cuando leemos la Biblia, precisamente como pueblo de fe en el contexto de una comunidad de fe tal como la Iglesia, entonces estamos buscando el significado de la Biblia para nuestra fe cristiana.

Este principio no es tan simple como parece. Por ejemplo, en defensa y respeto de la tradición judía, algunos eruditos cristianos prefieren hablar de la “Escritura hebrea” en vez del “Antiguo Testamento”—pensando que el término “antiguo” puede tener la connotación de algo que ya no está disponible o que no es importante. (Algunos usan “Primer Testamento” y “Segundo Testamento” para evitar el término “antiguo”). A pesar de que el sentimiento es bueno, el problema es que, como cristianos, no leemos la Escritura “hebrea” sino la Escritura “cristiana”. A pesar de que reverenciamos el Antiguo Testamento como inspirado verdaderamente por Dios y su gran significado para nuestra vida de fe, no podemos evitar leerlo desde el punto de vista de nuestra fe cristiana. Un judío, por ejemplo, lee los libros que llamamos Antiguo Testamento de forma diferente, aunque es una perspectiva válida desde su punto de vista. Para ellos esos libros son verdaderamente la “Escritura hebrea” (aunque la comunidad judía no se refiere a ellos con ese nombre). Como expresa la Comisión Pontificia Bíblica, la interpretación judía de su Escritura es válida en su propio derecho. “Ambas lecturas (cristiana y judía) están basadas en la visión de su respetiva fe, en la que las lecturas son el resultado y la expresión”. (*The Jewish People and Their Scriptures in the Christian Bible*, #22).

La visión con la que los cristianos leemos la Biblia es nuestra firme creencia en que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, divino y humano. Creemos, sin embargo, que en toda la historia Dios tenía en mente la venida de Jesús como Salvador del mundo. Sin embargo, el texto de la Comisión Bíblica dice que: “para leer el Antiguo Testamento como cristianos no significa desear encontrar por todos lados referencia directa de Jesús y a la realidad cristiana”. En el Antiguo Testamento habla desde su propio contexto histórico y religioso y reverenciamos estas partes de la Biblia en sus propios términos. Las hermosas descripciones de lo sagrado de la creación en los capítulos iniciales del Génesis, las palabras de los profetas sobre la justicia para los pobres, los elocuentes lamentos y las oraciones de alabanzas de los salmos—todo esto y más tiene un profundo significado para nosotros y encuentra su lugar en la liturgia cristiana.

Este es un punto importante porque en el pasado algunos intérpretes cristianos redujeron el Antiguo Testamento a una simple prefiguración de Jesús. Algunos fueron tan lejos como acusar a los judíos de ser espiritualmente obtusos por no ver las claras indicaciones de prefiguración de Cristo en toda la Biblia. La Iglesia hoy pone énfasis en que el Antiguo Testamento tiene un significado propio y que no es apropiado o justo obligar a los judíos a leer y rezar la Escritura desde el punto de la perspectiva cristiana.

Al mismo tiempo, como cristianos es perfectamente válido para nosotros absorber esas palabras de la Escritura y relacionarlas con nuestra fe en Jesús. En un sentido leemos la Escritura “retrospectivamente” desde los lentes de nuestra fe cristiana. Esto lleva, algunas veces, a ver eventos de la historia de Israel o una espera del pueblo judío como una prefiguración de Jesús. Así el Éxodo, que sacó a Israel de la esclavitud a la tierra prometida, prefigura el evento salvador de la muerte y resurrección de Jesús. Este sufrimiento del servidor en nombre del pueblo en Isaías 53 presagia el sufrimiento de Jesús mismo. Estas lecturas son, en un verdadero sentido, “retrospectivas”, como leemos en el Antiguo Testamento ahora desde el aventajado punto de vista de nuestra fe en Cristo.

Esto estaba teniendo lugar en el Nuevo Testamento mismo. La Biblia de los inicios de la Iglesia era, por supuesto, a lo que nosotros nos referimos como el “Antiguo Testamento”. Mientras que los evangelios eran formados por los evangelistas reflejando los eventos de la vida de Jesús a la luz de su Escritura: las acciones de Jesús son frecuentemente presentadas como “cumplimiento” de los textos del Antiguo Testamento o las propias palabras de Jesús con conformadas en armonía con pasajes del Antiguo Testamento, tales como las palabras de lamento de Jesús del Salmo 22 (Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?)

Pablo también trajo eventos, símbolos y citas directas del Antiguo Testamento al escribir sus cartas a sus comunidades — viéndolas ahora a la luz de su fe en Cristo.

Así como es imposible para nosotros entender nuestra fe cristiana sin el Antiguo Testamento, así también es imposible para nosotros ahora ver la larga historia del pueblo de Dios sin relacionar con nuestra fe en Cristo.

FORMAS DE IMPLEMENTAR

En la casa

1. ¿Qué significa para nosotros como cristianos leer el Antiguo Testamento “retrospectivamente” desde el aventajado punto de vista de nuestra fe en Jesús?
2. ¿Por qué nos referimos a los libros de la Biblia que preceden al Nuevo Testamento como “Antiguo Testamento”? ¿Qué connotación tiene el término “antiguo” para usted en este contexto?



Enriquecimiento para el catequista

LA BIBLIA “ACTUALIZADA” POR UNA COMUNIDAD ATENTA, novenio de una serie

Por el Rev. Donald Senior C.P.

Este es uno de los principios más importantes para una verdadera interpretación católica cristiana de la Biblia. Cuando la Comisión Bíblica Pontificia publicó el ahora famoso estudio “La interpretación de la Biblia en la Iglesia” en 1993, afirmó que el cristiano lee la Biblia, no simplemente como un texto histórico, sino como la viva palabra de Dios para el presente. Esto, de hecho, es por lo que la mayoría de los cristianos leen la Biblia—para encontrar el significado de sus vidas.

El texto de la Comisión Bíblica usa la palabra “actualizar” para describir el proceso de descubrir lo que la Biblia significa para nuestras vidas hoy. Esta es una palabra no muy común en inglés y puede ser familiar para los que hablan español o francés. “Actualizar” el texto bíblico significa aplicarlo a las presentes circunstancias. Sabemos que descubrir el contexto original de un pasaje bíblico es un paso importante para entenderlo, pero no es el último o el más importante para los que leen la Escritura desde el punto de vista de la fe cristiana. Creemos que la palabra de Dios nos habla hoy y queremos tomar de la Escritura el mensaje que es capaz de transformar nuestras vidas

El texto de la Comisión Bíblica señala tres pasos en el proceso de “actualizar” el mensaje bíblico:

Se necesita “escuchar” el texto bíblico “dentro de una situación concreta”. Esto significa que cuando vamos a la Escritura con un espíritu de fe estamos también conscientes de nuestra actual circunstancia: lo que pasa en nuestro mundo o en nuestro lugar de trabajo, en nuestra familia y experiencia personal que estamos viviendo en el momento.

Segundo, necesitamos considerar los aspectos de nuestra situación presente para ser “iluminados o cuestionados por el texto bíblico”. En otras palabras, ver algunas relaciones entre mis circunstancias en el presente y la historia bíblica o decir qué estoy contemplando. Algunas veces la relación es inmediata y clara, por ejemplo cuando en momentos de gran angustia y pena leemos la angustia y la fe del salmista, o cuando una parábola de Jesús como la historia del hijo pródigo me recuerda la infinita misericordia de Dios en tiempo de remordimientos. En otras circunstancias la relación puede ser más indirecta aún y se encuentra sólo después una gran reflexión.

Finalmente, como sugiere la Comisión, debemos “tomar de la totalidad del significado contenido en el texto bíblico esos elementos capaces de avanzar la presente situación en forma tal que es productiva y consonante con la voluntad salvadora de Dios en Cristo”. Esto, una vez que hemos encontrado significado para nuestras vidas en contemplar la Escritura, necesitamos dejar que ese significado cambie nuestras vidas. La Escritura leída o escuchada de esta manera puede desafiar algunos aspectos de nuestras vidas que necesiten moverse en una dirección diferente, o un pasaje bíblico puede confirmarnos en nuestra fe e inspirarnos a una vida de santidad más profunda, o podemos aprender de nuevo de la lectura bíblica la belleza del poder y el ejemplo de Jesús.

Implícito en este principio de “actualizar” el mensaje bíblico se necesita estar “atento” a la palabra de Dios que nos llega de la Escritura. Estar “atento” es una virtud maravillosa y exigente. Esto significa centrar nuestras mentes y corazones y poner a un lado muchas distracciones que fluyen en nuestra vida diaria. Como católicos encontramos la Biblia en varios escenarios: escuchando las lecturas de la Misa, recordando historias bíblicas por medio de música y arte, escuchando el significado de la Escritura en una buena homilía, estudiando la Biblia en grupo o leyendo un pasaje de la Escritura en nuestro propio espíritu de oración y reflexión. Cada una de estas instancias nos llama a estar “atentos”. Puede suceder con frecuencia que cuando el lector de la Misa concluye un pasaje de la Escritura y no podemos recordar de que se trataba porque estábamos distraídos, nuestros pensamientos estaban en otra cosa o nuestra atención puesta en el niño que se movía a nuestro lado, o en un grupo de estudio bíblico podemos ir por la tangente sobre cosas que no tienen relación en vez de captar el significado bíblico del texto.

Estar “atento” significa dejar que el texto bíblico nos “hable” en sus propios términos. Necesitamos escuchar y reflexionar en lo que el pasaje realmente dice antes de imponer nuestro propio significado y preocupaciones. Y también hay lugar para estudiar profundamente un pasaje que puede ser más complejo u opaco en su significado para que podamos aprender de la sabiduría y el conocimiento de nuestros hermanos cristianos, incluyendo la enseñanza oficial de la Iglesia. Este último punto también nos recuerda que entender el significado de un pasaje bíblico no es simplemente una materia de lo que este significa para mí, sino lo que significa para **nosotros**. Como católicos cristianos sabemos que no sólo somos un grupo de individuos que busca inspiración para nosotros mismos. Somos parte de una comunidad de fe y la Escritura es el “libro de la Iglesia”. Al llevar nuestra circunstancia actual a la exploración del significado de la Biblia necesitamos estar conscientes de que nos pertenecemos y que no podemos vivir nuestras vidas cristianas aisladamente o con indiferencia a los asuntos y experiencias de los demás. La Biblia nació en la comunidad de fe en el antiguo Israel y con los primeros cristianos y es en un contexto de una comunidad de creyentes que su pleno significado puede florecer.

FORMAS DE IMPLEMENTAR

En la casa

1. ¿Cómo puede describir lo que significa “actualizar” la Escritura para nosotros hoy? ¿Puede dar algunos ejemplos de cómo el mensaje de la Biblia es alimento espiritual para usted?
2. ¿Qué quiere decir estar “atento” en lo que se refiere a entender el significado de la Escritura? Y, en este contexto, ¿por qué es importante mantener la comunidad en mente cuando se interpreta la Biblia?



Enriquecimiento para el catequista

LECTURA DE LA BIBLIA DESDE DIVERSOS PUNTOS DE VISTA, décima de una serie

Por el Rev. Donald Senior C.P.

Los intérpretes bíblicos señalan dos formas fundamentales en las que podemos abordar el texto bíblico: “detrás del texto” o “delante del texto”, una forma alternativa de expresar esto es hablando de ver el texto bíblico como una “ventana” o un “espejo”.

El estudio de las Sagradas Escrituras desde “detrás del texto” o como un “espejo” se da cuando nuestras preguntas son principalmente históricas: por ejemplo, ¿Cuáles fueron las circunstancias, el contexto social y religioso, que ayudaron a dar forma a este libro o pasaje bíblico en particular?, ¿Cómo, dónde y cuándo se compuso el Evangelio de Marcos?, ¿Dónde estaba encarcelado Pablo cuando escribió la carta a los filipenses?, etc. Estas son preguntas válidas que nos ayudan a entender más sobre las circunstancias y la naturaleza del libro bíblico en consideración. En efecto, vemos el texto bíblico como si estuviéramos mirando a través de una “ventana” las circunstancias históricas que produjeron este texto en particular.

Pero también podemos concentrarnos en la relación “delante del texto”, es decir, entre el texto bíblico y el lector. ¿Qué experiencias particulares o suposiciones (o prejuicios) traemos a nuestra lectura del texto que afectan el significado que podríamos extraer del pasaje bíblico? ¿Qué podría significar este pasaje bíblico en mi vida actualmente? En este caso, estamos viendo el texto bíblico como si fuese un “espejo”, es decir, el texto bíblico arroja luz sobre quiénes somos y cómo vemos nuestras vidas.

Consideramos algunos aspectos de esto en nuestro último segmento al hablar de la necesidad de estar “atentos” al reflexionar sobre un pasaje bíblico, concentrando nuestra atención en lo que el texto nos dice, sin dejar que nuestras propias distracciones y preocupaciones ahoguen lo que las Sagradas Escrituras podrían decirnos.

El mismo documento de la Comisión Bíblica Pontificia, *The Interpretation of the Bible in the Church* (La interpretación de la Biblia en la Iglesia), que hablaba de la necesidad de “actualizar” la Biblia (es decir, valiosa para nuestras circunstancias actuales) y la necesidad de leerla “atentamente” también habla de la importancia de usar nuestra diversidad cultural y social como un medio para enriquecer nuestra comprensión de las Sagradas Escrituras. La “inculturación” es un concepto importante del que se habla a menudo en el contexto de la misión universal de la Iglesia. Cada cultura en particular tiene sus propias tradiciones y prácticas, sus propias perspectivas y comprensiones que deben respetarse y preservarse, incluso cuando reconocemos el valor universal del Evangelio y la solidaridad de todos los seres humanos como una familia que está con Dios.

Esta misma perspectiva debe llevarse a nuestra interpretación de las Escrituras. Cada cultura y contexto socioeconómico en particular puede aportar una nueva percepción del significado de las Escrituras. En los últimos años, se ha prestado mucha más atención a la perspectiva de aquellos que son pobres en bienes materiales y que son capaces de leer las Escrituras de forma más radical a diferencia de aquellos que pueden sentirse cómodos económicamente. Las parábolas del rico insensato en el Evangelio de Lucas (12:16–21) o la historia de Lázaro que se sienta hambriento y enfermo en la puerta del hombre rico que no se da cuenta de su necesidad en Lucas 16:19–31, sin duda se leerá de manera diferente en las favelas desesperadas de Río de Janeiro que en los suburbios ricos de una ciudad estadounidense.

El documento de la Comisión Bíblica llama la atención sobre una serie de puntos de vista distintos que aportan una gran diversidad a nuestra comprensión del mensaje bíblico. Uno de estos que se ha vuelto muy importante en los últimos años es lo que se llama la lectura “feminista” de las Escrituras. Una mujer (o un hombre) atenta a la larga historia de opresión y explotación de las mujeres y la experiencia característica de las mujeres en una cultura específica traerá nuevos ojos a la lectura de la historia de la mujer encorvada (a quien Jesús defiende como una “Hija de Abraham” en Lucas 13:10–17 o la alabanza singular dada a la mujer que unge a Jesús en Mateo 26:13: “Les aseguro que allí donde se proclame esta Buena Noticia, en todo el mundo, se contará también en su memoria lo que ella hizo”). En la actualidad, las intérpretes feministas son una parte significativa de la formación bíblica moderna, incluso muchas eruditas católicas.

Hace unos años, se me reveló otro ejemplo de interpretación de la Biblia desde una perspectiva “cultural” única. Durante varios años, he tenido el privilegio de liderar grupos de personas con diversas discapacidades físicas en un viaje de estudios de la Tierra Santa en colaboración con una organización llamada Stauros, que aboga por el acceso de las personas con discapacidad. Visitamos el sitio de estanques de Bethesda en Jerusalén y leímos la historia del hombre que Jesús curó allí en Juan 5:1–18. Cuando el lector llegó a la pregunta que Jesús le hizo al hombre (¿quien, como recordará, había estado sentado junto al estanque durante 38 años y siempre había perdido la oportunidad de entrar en las aguas curativas!). - “¿Quieres ser sanado?” - ¡Nuestro grupo se rio a carcajadas! Ellos interpretaron esta historia desde su propia experiencia única y concluyeron que el hombre paralítico en realidad **no** quería sanarse, sino que prefería aceptar pasivamente su situación y sentirse cómodo con ella. Y, por el contrario, los miembros de nuestro grupo no se identificaron con su discapacidad física, sino que llevaron vidas activas nacidas del trabajo duro y el coraje.

De modo que cada lector y grupo de lectores aporta la riqueza de su propia experiencia y cultura a la interpretación de la Palabra de Dios. Es por ello que necesitamos el beneficio de una comunidad de interpretación y no solo de nuestros propios puntos de vista individuales. Podemos aprender mucho de la experiencia y las ideas de otros cristianos acerca del poderoso significado del texto bíblico, aun cuando compartimos una dignidad y un destino común como cristianos, hijos e hijas de Dios.

FORMAS DE IMPLEMENTAR

En la casa

1. ¿Qué significa decir que podemos ver el texto bíblico como una “ventana” o como un “espejo”? ¿Puede dar ejemplos de cada enfoque?
2. Cuando reflexionamos sobre un pasaje bíblico y tratamos de entender su significado, ¿qué influencia ejerce nuestra experiencia particular o nuestro origen cultural? Tome una historia bíblica en particular y piense en las diferentes formas en que las personas de diferentes orígenes o experiencias podrían interpretar esta historia.



Enriquecimiento para el catequista

LEYENDO Y REZANDO CON LA ESCRITURA, undécimo de una serie

Por el Rev. Donald Senior C.P.

Durante nuestra serie sobre la interpretación de la Biblia, desde una perspectiva católica, hemos puesto énfasis en el carácter divino y humano de la Escritura. “Divino” en lo que creemos como comunidad de fe, que el origen último y la inspiración de la Biblia están enraizados en el Espíritu de Dios y que el mensaje colectivo de la Escritura revela la verdad de Dios para nosotros—quiénes somos, como humanos e hijos de Dios, cuál será nuestro destino en total comunión con Dios y cuáles son los valores y las formas para ser auténticos seres humanos que nos lleven a Dios por el camino correcto.

Al mismo tiempo, la enseñanza católica respecto al carácter “humano” de la Biblia. La Escritura no es un texto mágico, misteriosamente bajado del cielo o dictado a los autores bíblicos por el Espíritu Santo. No, creemos que el Espíritu de Dios trabaja por medio de los autores humanos y así la Escritura está sujeta a limitaciones humanas normales y al poder de toda literatura humana—moldeada por la habilidad humana de los autores, tocada por la influencia de la comunidad a la que pertenecen, sujeta a los valores característicos, perspectivas y limitaciones del contexto cultural, social e histórico en los que fue escrito un libro particular de la Biblia.

Un estudioso católico de la Biblia necesita respetar el carácter sagrado de la Biblia, pero también tiene que trabajar duro para familiarizarse con el contexto histórico y literario del pasaje bajo estudio.

Con la excepción de los estudiosos y maestros que tienen la suerte de pasar toda su vida estudiando la Biblia, la mayoría de nosotros vamos a la Biblia quizás con menos frecuencia pero también buscando inspiración en vez de información. Durante muchos siglos de historia cristiana, de hecho, la inmensa mayoría de los cristianos no sabían leer, y si sabían leer no tenían acceso fácil a una versión escrita de la Biblia. El conocimiento de la Biblia venía mayormente por medio de la liturgia de la Iglesia donde los pasajes bíblicos eran proclamados y se predicaba sobre ellos, o por medio de ilustraciones que se encontraban en vitrales, estatuas u otras piezas de arte, o al absorber el ritmo anual de los festivales litúrgicos de la Iglesia que marcaban los grandes eventos de la vida de Cristo y la historia de Israel.

Esta forma de contemplar el mensaje bíblico sigue siendo válida y para muchos católicos y otros cristianos, sigue siendo la fuente de su exposición a la Biblia. Pero en una forma particular desde el Concilio Vaticano II y la renovación bíblica que lo acompañó, la Iglesia ahora anima a los católicos a ir directamente a la Escritura y reflexionar en ella como una fuente de oración y devoción. Esto tiene lugar de varias formas y es importante que los individuos encuentren la forma que más le ayude.

Un método del que se ha hablado mucho hoy, pero es realmente una práctica antigua que fue característica del movimiento monástico durante muchos siglos, es llamado “lectio divina”, o “lectura divina”. Ese método es una reflexión y puede tomar varios formatos, pero en su centro está una lectura meditativa del texto bíblico. Es diferente del estudio bíblico o de la discusión, es una forma de meditar y orar.

Los componentes de la lectio divina incluyen: a) escoger tiempo y lugar y tomar unos minutos para estar en silencio para reflexionar y orar; b) empezar invocando al Espíritu Santo para que le abra el corazón y la mente a la palabra de Dios que viene de la Escritura; c) seleccionar un pasaje bíblico que será el objeto de una lectura contemplativa; (Ej. Un salmo, una lección de un profeta; un pasaje de un evangelio o de una de las cartas de Pablo que puede ser una secuencia para leer durante varias sesiones de lectio divina; d) leer deliberadamente despacio el texto bíblico, pausando frecuentemente después de una palabra, frase o verso que llame la atención; e) reflexionar en el mensaje de cada pasaje o segmento y luego volver a leer el texto

La meta no es “terminar una tarea” o completar con éxito la lectura de un libro particular de la Biblia, sino que el texto bíblico se convierta en estímulo y una inspiración para orar, permitiendo que la belleza o el reto del pasaje bíblico a mano eleve nuestras mentes y corazones a Dios y, al mismo tiempo, permita que la Escritura ilumine nuestra vida. La inspiración del pasaje nos puede llevar simplemente a alabar a Dios, a dar gracias por los muchos dones que hemos recibido durante nuestra vida o recordar nuestros fracasos y dirigirnos a Dios para pedir su perdón. En esos momentos de desánimo o confusión, meditar y reflexionar en la Escritura puede darnos la fuerza y el consuelo, una conciencia de la presencia de Dios en nosotros. O el ejemplo de Jesús u otros personajes en una historia bíblica, pasaje o parábola puede ayudarnos a entender más profundamente los valores que deben guiar nuestra vida diaria.

Hay otras formas y formatos para reflexionar en la Escritura. A algunos católicos que conozco les gusta hacer de las lecturas del leccionario el foco de su oración. Algunos, por ejemplo, les gusta leer las lecturas dominicales uno o dos días antes como preparación antes de la Misa del domingo. Otros llevan los misales, que incluyen las lecturas diarias de la Misa, en sus bolsillos o carteras y diariamente leen en el tren, autobús camino al trabajo o antes de ir a la cama como oración antes de dormir.

Esta devoción de leer la Biblia está en el profundo instinto de la piedad católica que usa artículos concretos para ayudar a estimular y centrarse en la oración. Nuestra tradición incluye recordar los misterios del rosario mientras pasamos los dedos por las cuentas, o usar tarjetas de santos con nuestra oración favorita para marcar un libro que estamos leyendo o tener una vela encendida en un lugar tranquilo que nos ayude a rezar o mirar un crucifijo o una estatua en nuestra casa o santiguarnos con agua bendita. Igual que la Biblia, somos carne y espíritu, ambos humanos tocados por lo divino.

Leer sobre la Escritura y estudiarla por nuestra propia cuenta o en grupo con otros cristianos nos ayuda a tener un profundo aprecio de la Biblia y a aprender más sobre la profundidad y belleza de su mensaje. El paso final para la persona de fe es permitir que la Escritura toque nuestras vidas, que nos dirija a una comunión con Dios quien es la fuente de toda verdad y el objeto último de nuestro amor.

FORMAS DE IMPLEMENTAR

En la casa

1. ¿Cuál es la diferencia entre estudiar la Biblia y rezar con la Biblia? ¿Por qué es importante hacer ambas cosas?
2. ¿Qué significa “Lectio Divina”? ¿Qué encuentra más cómodo y qué le ayuda en el uso de la Biblia como parte de su oración diaria?



Enriquecimiento para el catequista

RECURSOS PARA ESTUDIAR E INTERPRETAR LA BIBLIA, duodécimo de una serie

Por el Rev. Donald Senior C.P.

A lo largo de esta serie, hemos venido discutiendo varios aspectos de la mejor manera de leer e interpretar la Biblia desde una perspectiva católica. En las décadas transcurridas desde el Concilio Vaticano II y la renovación bíblica que formaba parte de esto, cada vez más católicos han estado estudiando y reflexionando en oración sobre el significado de las Sagradas Escrituras, ya sea por cuenta propia o en los grupos de estudio bíblico de la parroquia. Esta es una gran bendición para la vida de la Iglesia.

Hace cincuenta años, había muy pocos recursos disponibles para ayudar al católico promedio a abordar la Biblia de una manera reflexiva. Afortunadamente, la situación es muy diferente ahora. En esta última de nuestra serie, quiero señalar algunos de estos recursos disponibles. Dadas las limitaciones del espacio, esto no será de ninguna manera una lista exhaustiva, sino que señalará los diferentes tipos de recursos útiles, con una o dos muestras debajo de cada encabezado. En aras de la verdad en publicidad, tengo que admitir que yo mismo participé en la composición de algunos de estos recursos.

Traducciones:

Existen numerosas traducciones de la Biblia al inglés, pero se deben señalar dos en particular. Una es la **New American Bible** (NAB), patrocinada por la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos. Esta es una traducción fiel, que también incluye notas al pie muy informativas como parte integral del texto. Esta es la traducción que se utilizará en el Leccionario de la Misa. Además, vale mencionar a **New Revised Standard Version** (NRSV), también una traducción fiel que se origina bajo auspicios protestantes, pero que también se publica en una edición católica. Y si desea comparar cuatro traducciones principales a la vez, consulte **The Complete Parallel Bible** (Oxford University Press), que imprime al lado las traducciones de la NRSV, NAB, **Revised English Bible** y **New Jerusalem Bible**.

Biblias de estudio:

Algunas ediciones de la Biblia, además del texto bíblico en sí, incluyen numerosas ayudas para el lector. Tal es la **Catholic Study Bible** (Oxford University Press) que incluye la Biblia completa (versión NAB), guías de lectura para cada libro bíblico, mapas de las áreas bíblicas y artículos individuales sobre temas específicos. También hay una versión anotada de la NRSV, **The New Oxford Annotated Bible** (Oxford University Press), que proporciona introducciones y notas al pie explicativas adicionales al texto bíblico.

Comentarios:

Existe una gran cantidad de buenos comentarios disponibles en cada libro de la Biblia. En general, los comentarios ofrecen una introducción extensa que explica la historia y los antecedentes del libro bíblico, y luego la explicación versículo por versículo. Algunos comentarios son de naturaleza más técnica (por ejemplo, profundizar en el texto griego o hebreo), otros más populares. Una buena serie católica es **Sacra Pagina** (Liturgical Press, Collegeville, MN), que se encuentra en una especie de camino intermedio: ofrece un análisis detallado del texto y resúmenes de su mensaje. Más recientemente, se publicó una nueva serie de comentarios explícitamente católicos bajo el título de **Catholic Commentary on Sacred Scripture** de Baker Academic press (¡una editorial evangélica!).

También hay comentarios prácticos en un solo volumen sobre todos los libros de la Biblia bajo una sola cubierta: Dos buenos ejemplos son ***The New Jerome Biblical Commentary*** (Prentice Hall) y ***The Collegeville Bible Commentary*** (Liturgical Press).

No todos los comentarios están en formato impreso; desde hace varios años, editoriales como Paulist Press y Liturgical Press han ofrecido comentarios en cintas y más recientemente en CD. Un nuevo y sólido ejemplo de esto es la creciente lista de comentarios de la Biblia en CD de *Now You Know Media*. En este formato, los eruditos bíblicos católicos brindan doce o más conferencias sobre libros bíblicos individuales.

Diccionarios de la Biblia Un buen recurso para el estudio individual o para las bibliotecas parroquiales son los “diccionarios” de la Biblia. Estos suelen tomar el formato de volúmenes individuales sustanciales que proporcionan artículos tipo enciclopedia con información sobre diferentes temas bíblicos. Algunos ejemplos entre muchas opciones son los diccionarios ***Harper Collins Bible Dictionary***, ***Eerdmans Dictionary of the Bible*** y ***Collegeville Pastoral Dictionary of Biblical Theology***.

Concordancias:

Aliados a esta categoría de recursos se encuentran las concordancias bíblicas. Una concordancia enumera en orden alfabético todas las palabras encontradas en la Biblia e identifica el número y los versículos donde se encuentran estas palabras. ¡Esto es útil cuando piensa en una cita de la Biblia, pero no sabe dónde ubicarla! Las concordancias del idioma inglés deben estar orientadas a una traducción particular. Por ejemplo, está ***Nelson's Complete Concordance of the New American Bible*** (Liturgical Press) y ***The Catholic Bible Concordance*** (Emmaus Road) para Revised Standard Version. Cada vez más personas utilizan versiones de concordancias en línea o en la computadora (¡eche un vistazo a Google!), que funcionan de forma rápida y precisa.

Programas de estudio de la Biblia:

Un tipo de recurso que combina todo lo anterior son programas completos de estudio de la Biblia. Un buen ejemplo que se utiliza en todo el país es el programa ***Little Rock Scripture Study Program***, que es un proyecto de la diócesis católica de Little Rock, Arkansas realizado en colaboración con The Liturgical Press. Este ofrece a los grupos de estudio bíblico y a las parroquias un programa integral para el estudio grupal de las Escrituras, que incluye comentarios sobre el texto bíblico y guías para el estudio y la discusión sistemática. Una serie similarmente valiosa es el programa ***Paulist Press Bible Study Program***.

Revistas y periódicos:

Finalmente, hay algunas revistas con suscripción que ofrecen buenos recursos para el estudio continuo de la Biblia. ***The Bible Today*** es una publicación de The Liturgical Press que está destinada a un público popular y que se publica seis veces al año. Junto con varias características, cada número incluye una sección de “Actualización bíblica” donde varios artículos se centran ya sea en un libro particular de la Biblia o en un motivo o dimensión principal de la Biblia. La sección incluye una guía de estudio para la discusión y recursos para la lectura adicional. Otra revista popular es ***Biblical Archaeology Review***, que se publica seis veces al año y ofrece artículos maravillosamente ilustrados sobre la historia y la arqueología de la Biblia.

Asimismo, existen algunos recursos de estudio bíblico más religiosos, tales como ***God's Word Among Us***, que proporciona artículos inspiradores y reflexiones sobre temas bíblicos. Dos dignos de mención son publicaciones mensuales como ***The Magnificat Magazine*** y ***Living with Christ*** que brindan a las audiencias católicas lecturas diarias y dominicales del Leccionario, junto con el texto del domingo y la liturgia diaria. El estudio las Escrituras en conjunto con las lecturas del Leccionario es una excelente manera de familiarizarse con la Biblia y hacerla parte de su alimento espiritual.

Espero que esta breve encuesta de diferentes tipos de recursos de estudio de la Biblia (más detalles sobre estos se pueden encontrar en internet) sea una conclusión útil para nuestra serie. Los católicos de hoy pueden estar agradecidos de que haya una abundancia de recursos accesibles para ayudar a abrir la belleza y el poder del texto bíblico tanto en forma impresa como en línea. Y, por supuesto, nada sustituye a una lectura piadosa y reflexiva de la Biblia misma.

FORMAS DE IMPLEMENTAR

En la casa

1. ¿Qué diferencia puede hacerle a usted y a su vida como cristiano estudiar las Sagradas Escrituras de una manera más profunda?

2. Si ha intentado estudiar la Biblia por su cuenta o con un grupo, ¿qué recursos ha encontrado más útiles? ¿Qué otras cosas podría intentar?